

¿Los piratas cantan en *euskera*?

Pedro L. Lozano Úriz

El 16 de diciembre de 1934 aparece en la revista madrileña *Crónica* la primera página del cómic *Canito y su gata Peladilla*, escrito y dibujado por Francis Bartolozzi Sánchez. El cómic continuará saliendo en dicha revista hasta el 12 de diciembre de 1937 (1) por lo que, probablemente, es la primera gran serie de historietas publicadas por una mujer en España (2).

En total llegaron a publicarse 118 capítulos, a lo largo de los cuales Canito y su gata viven un conjunto de diversas aventuras, en compañía de otros personajes que irán encontrándose a lo largo de las mismas: la flor Margaritina Caperucita roja, don Tanquitos... No faltan tampoco personajes malvados que se enfrentan a Canito: indios, negros salvajes, gánsters, extraterrestres... aunque en este bando destaca sobre todo Don Chiflo, un enemigo acérrimo que se enfrenta a nuestros héroes en distintos momentos del cómic (3).

Canito es un niño valiente y generoso cuyo objetivo principal es ayudar a los distintos personajes que se encuentra en su camino. A tal fin se embarca en un gran número de peripecias en las que visitará localizaciones lejanas y exóticas: el lejano Oeste, islas misteriosas, México, el País de los Cuentos, las estrellas del espacio... En todos estos lugares Canito se enfrenta a distintos retos y peligros pero siempre acaba saliendo victorioso, venciendo a sus enemigos y ayudando a sus amigos.

En una de estas aventuras, en concreto en un viaje que realizan por el Atlántico para llegar a California, Canito y sus amigos acaban naufragando en una isla infestada de piratas. La isla pertenece en realidad al malvado Traga Buques «famoso por la cantidad de barcos que había robado, saqueado y hundido». No obstante, nuestros héroes no corren ningún peligro ya que, en un gracioso gi-

ro de arquetipos, este maligno personaje se había retirado de sus actividades delictivas y se dedicaba a disfrutar de la jubilación viendo películas de Charlot. Lo mismo ocurre con los miembros de su tripulación que se habían transformado en pacíficos labradores y vivían en unas curiosas casas, construidas con partes de barcos. De esta manera, Canito y sus amigos son muy bien recibidos, les dan un banquete y finalmente les ayudan a seguir su camino contactando con un aeroplano que cruza el océano.

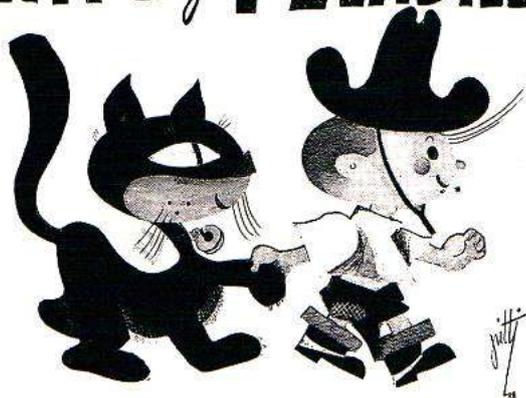
Ahora bien, entre las cosas que más sorprenden a Canito en su estancia en la isla del pirata Traga Buques destaca el hecho de que los piratas tocan el acordeón y cantan canciones vascas. Incluso la gata Peladilla que pronto se hace amiga de ellos termina aprendiendo también a cantar canciones en vasco (4). Algo realmente excepcional dado que se trata de un personaje casi mudo que no habla ni se expresa en ningún momento del desarrollo del cómic.

Pero, ¿por qué hablan vasco los piratas? En realidad el cómic no lo dice ni tampoco nos da ninguna pista que nos permita suponer que se tratan de piratas vascos. Su indumentaria esta basada en la iconografía clásica de los bucaneros: grandes botas, pañuelos en la cabeza, camisetas de rayas... incluso el pirata Traga buques aparece caracterizado como un pirata oriental ya que entre otras cosas se daba una vida propia de un «sultán de las mil y una noches».

La breve duración de esta aventura dentro de la historieta, apenas tres capítulos, unido a la propia simplicidad tanto visual como escrita del cómic hace imposible explicar la razón de esta afición de los piratas por cantar canciones en vasco. Ahora bien, más allá de la lógica interna del argumento de las aventuras de Canito, sí podemos adivinar el verdadero motivo de este hecho tan singular.

Francis Bartolozzi estaba casada con el pintor pamplonés Pedro Lozano de Sotés, natural de Pamplona: Pedro era un buen valedor de la cultu-

CANITO y PELADILLA



ra vasca y en su producción de los años treinta encontramos distintas obras suyas con temáticas de corte etnográfico y costumbrista, incluidos marineros o vistas de San Sebastián. Incluso en ocasiones llega a firma sus obras con dos pseudónimos en vasco: *Kaixo* e *Izarra*.

No cabe duda entonces que la razón por la que hablan estos piratas en vasco no es sino un guiño de Francis a su marido Pedro. De hecho hay que señalar que no es éste el único elemento que aparece en la historieta y que debe su existencia a esta relación cómplice y un tanto irónica de la pareja. Así encontramos otras referencias a lo largo del transcurso de las aventuras de Canito que están íntimamente relacionadas con Pedro.

Por ejemplo, una vez que Canito y sus amigos abandonan la isla de los piratas con el aeroplano, se quedan atascados en una nube. En ella descubren una Fábrica de Nubes y consiguen hablar con su director, el cual les explica que en invierno recibe miles de cartas de los fabricantes de paraguas y boinas vascas pidiéndole que haga muchas nubes para que llueva mucho y sus clientes tengan necesidad de comprarles boinas. Por otra parte, en el capítulo XVI Canito se encuentra con un rico empresario americano: el rey de las Serpentinatas. Este personaje vive en un inmenso rascacielos de mil cincuenta pisos en donde tiene todo lo que desea incluidas unas cocinas en las que se confeccionan

canito y su gata peladilla

CAPITULO XII

I
El gran alborde que está a Canito a sus amigos de la isla, les puso al sol para que se secara, y a seguir a que trabajasen el comestible.
—¿Dónde estamos? preguntó Canito. — En cuanto pudo abrió los ojos a la luz.
El gran alborde le dio lugar lo que había pasado. Nuestros amigos alcanzaron al pirata. La única que no estaba muy satisfecha era Peladilla. Hubo estado con estos de las ardidas y no probar ni cosa...

II
—Diga usted, señores piratas: ¿preguntó Canito? ¿qué isla es esta?
—Esta isla es del pirata Trago Buzos.
—¿No un pirata? ¿Pero estamos locos?
—No a nosotros, que este pirata es bueno y amable, y hace tiempo que se retiró del oficio. Ahora es Becarí a su palacio para que se enmoza, y antes él os ayude a salir de aquí.
Y pasando por el simpático pirata, empezaron a subir una gran escalera que iba al centro de la isla.

III
Las cosas estaban contrariadas con estos de barco. En la ventosa que el trayo de pirata, aunque ahora eran pacíficos.
Canito, Peladilla, Caparrita y Margaritina iban con sus cosas baratas, y contentaban con la mano a los amables piratas.
Al fin, llegaron ante el palacio de Trago Buzos, un castillo en el centro de la isla, y a su vez pararon los caminos.
—¿Qué recibas el acordado, y el otro recibas una canchis vasca.

IV
—¡Pasa! — le dijo el pirata a Canito y Caparrita.
Dentro del barco le decoraron a canchis completamente. Un gran salón con un suelo brillante como un espejo, y en el centro una alfombra roja que iba hasta un trazo donde Trago Buzos, sentado entre almohadones, tenía un gran libro de cuentos, mientras comía chocolate.
Peladilla, comprada en el por fuera de la alfombra, rebulló, y contempló al suelo de calera.

V
Trago Buzos dejó de leer y miró a sus visitantes.
—¿Qué es esta, amigos piratas, que me traen aquí?
—Gran pirata reverencia. Te traigo esto, el oro, una gata y una flor, que le sirvió del suyo, en vez de los botines que acostumbraba a traer.
—¿Cuándo me almorzará Trago Buzos, ¿de punto el chocolate?
Y Trago Buzos, sonriendo, les sirvió la copa de chocolate.
—Me almorzo mucho aquí solo. Puedo comérmelo una temporada.
—¡Tampoco! — gran pirata — dijo Canito —, porque tenemos que ir a California sin pérdida de tiempo.

VI
Y Canito contó a Trago Buzos las aventuras que le habían ocurrido desde la de la casa. Y a su vez le propuso hacerle las cosas y peladilla, hasta la tienda del barco de don Pedro.
—¿Solo faltan dos semanas para que cumplas el plazo que dió el director americano — siguió Canito —, y si después de tantas preparaciones llegamos a tiempo, que nosotros para el pirata y Purgatorio a quienes represento!

VII
Trago Buzos se quedó pensativo. ¿Cómo hacer que Canito y sus compañeros llegaran a California? Él no podía poner a su disposición ningún barco, para que desde que se había retirado del negocio los había colgando por las calles para vivir en ellos.
—¿Ingeniería — le dijo —, cómo razón. Hay que llegar a California. Ya venceré el medio. Mientras tanto, podéis disponer de mi isla como si fuera el pueblo de vuestra casa. A la gata le voy a dar un hamacón de seda y le voy a hacer un vestido. En cuanto a vosotros, comed de todo lo que hay en mi despensa.

VIII
Y nuestros amigos, que tenían un hambre tremenda, se pusieron de pollo, setillas, camarones, flares y merengues, como si hubieran sido Nuchehorra. Caparrita estaba encantada. Se había hecho amiga de los marineros del acorrido, y ya sabía cantar en vascos. Peladilla paseaba por los tejados de las casas-bosques y entre el bosque de chineros, que era lo que más le gustaba. Margaritina había tomado tal cariño a Trago Buzos, que vivía en un ojo de su chaquetilla se pasaba el día entero. Canito era el único que estaba preocupado. Ya dos los días, al acercar la hoja del calendario, tenía un aligusto.

IX
Solo quedaban ocho días. Canito ya lo sabía todo por perdido. Pero una mañana vio que hacia la isla arribaba un aeroplano.
—¿Qué es eso, Canito? ¿Cómo me vas a averiguar qué es? — preguntó Trago Buzos. — ¡Un avión! — Canito, amigo mío, ya está salvado. Todas las personas pasan varios aeroplanos por aquí, de aquí que dan la vuelta al mundo o cruzan el Atlántico. Vamos a hacerle volar a otro país que hay y se lleva a América.

(Continuará)

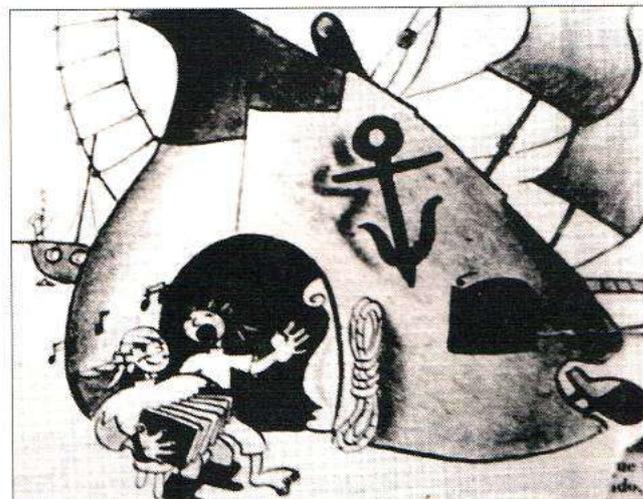
Plana de una entrega de las aventuras de Canito y su gata Peladilla de Francis Bartolozzi

continuamente la comida favorita del magnate: «jemparedados de chorizo de Pamplona!».

No cabe duda que este tipo de comentarios en gran medida extemporáneos al propio discurrir del cómic no son sino acentos anecdóticos que Francis va incorporando a lo largo de las distintas tramas. Más allá de la relación de estas temáticas vascas con su



El pirata Traga Buques fuma y fuma su cachimba...



...mientras cantan al acordeón, en vascuence, sus malvados secuaces

marido, en los distintos capítulos en los que se divide las historietas de Canito, encontraremos otras referencias con ese mismo carácter castizo. Así aparecen comentarios sobre los churros madrileños o la superioridad de las natillas españolas sobre las americanas.

Este tipo de referencias tienen su importancia dentro del cómic ya que funcionan como contrapuntos en el tono general de la historieta. No hay que olvidar que más allá de su argumento de aventuras en el fondo de Canito se trasluce una defensa de la modernidad (el mundo del cine, Hollywood, la superioridad de los vaqueros o los extraterrestres sobre los antiguos personajes de cuentos: hadas, princesas...) y por ello este tipo de recursos suponen un cierto contraste de humor que además, seguramente, le permitirían una conexión más directa con sus posibles lectores.

Pero en definitiva y más allá de la intencionalidad de Francis en el uso de estos recursos, bien sea por su interés en conectar con un público determinado o por hacer un guiño a su marido Pedro, el hecho de los piratas que cantan en vasco no deja de ser un elemento literario, gracioso y anecdótico. Un detalle sin mayor trascendencia lingüística pero que al menos debería de ser tenido en cuenta en el caso de que alguien deseara elaborar un atlas imaginario sobre lugares míticos donde se ha hablado en vasco porque, sin duda, en dicho estudio debería de incluirse también esta fantástica isla del Atlántico donde, en los años treinta, vivía retirado el antaño peligroso pirata Traga buques.

LOZANO BARTOLOZZI, Pedro, *Pedro y Pitti*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1986.

LOZANO URIZ, Pedro Luis, *Un matrimonio de artistas. Vida y obra de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.

MARTÍN, Antonio., *Historia del cómic español: 1875-1939*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

NOTAS

(1) El cómic acaba de una manera indeterminada y es posible que la intención de Francis era seguir con él durante más tiempo. Las dificultades de abastecimiento de papel durante la Guerra Civil hizo que las revistas ilustradas como *Crónica* acabasen limitando sus contenidos hasta cerrarlos. Francis retomó años más tarde los principales personajes del cómic: Canito, Peladilla, don Tanquitos y llegó a desarrollar otras tramas con ellos en revistas como *Bazar*, *Fotos...* si bien no con la relevancia que tenían en los años treinta que sólo es comparable con otros héroes de la misma autora como por ejemplo *El capitán Trompeta* y el marino *Trompetín*, publicados inicialmente en las páginas de *Arriba España* en los años cincuenta y que dieron lugar a muchos trabajos incluidos un álbum de cómic, obras de teatro, grabados... LOZANO URIZ, P. L. 2007.

(2) Francis Bartolozzi es una pionera en el mundo del cómic español pero no es la primera mujer que dibuja historietas en España. Hay ejemplos anteriores como los de Lola Anglada pero la extensa duración de los personajes de Canito y Peladilla sí que hacen de esta serie la primera en tener un planteamiento de continuidad amplio y ambicioso. Sobre la presencia de Francis en la historia del cómic ver MARTÍN, A., 1978, ALARY, V., 2002, o GARCÍA PADRINO, J. 2004.

(3) Las aventuras de Canito están muy inspiradas en dos personajes del padre de Francis, Salvador Bartolozzi: Pinocho y Pipo. Ambos viven también distintas aventuras en localizaciones exóticas e imaginarias y tienen también su propio rival: Chapete en el caso de Canito y Gurriato en el caso de Pipo. Éste último también tiene un compañero animal: Pipa, una perrita claro antecedente de Peladilla.

(4) En el cómic se utiliza siempre la palabra vasco no euskera por ello utilizaremos esta denominación en el resto del artículo.

BIBLIOGRAFÍA

ALARY, Viviane., *Historietas, Comics y Tebeos españoles*, Toulouse, Presses Universitaires du Miral, 2002.

BARTOLOZZI, Francis., «Francis Bartolozzi», *Papel de Mujeres*, Madrid, Asociación de Mujeres Jóvenes, 1988.

GARCÍA PADRINO, Jaime. *Formas y colores: la ilustración infantil en España*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2004.